

## LOS CUATRO MÁRTIRES DE BUGOBE

# El contexto de los mártires



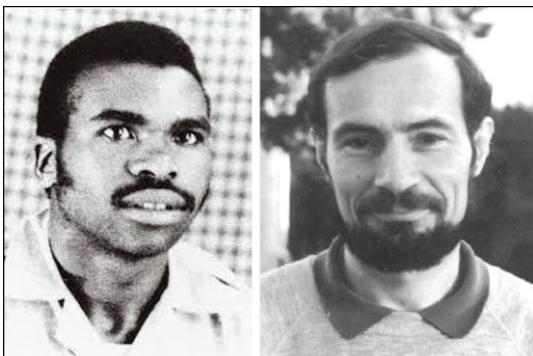
El martirio de nuestros cuatro hermanos, Servando, Miguel Ángel, Julio y Fernando hay que verlo en su contexto histórico y geográfico. Ruanda es un pequeño país centroafricano, cuya extensión es poco mayor que la provincia española de Badajoz. Había mucho odio acumulado durante años entre las dos tribus predominantes en el país, hutus y tutsis. Y un día de 1994 esta animadversión estalló.

Fue una guerra civil, fratricida, aunque propiciada por intereses de potencias extranjeras. Se la ha llamado el genocidio ruandés. Hubo armas de fuego, pero sobre todo cuchillos y machetes. Duró poco más de tres meses y el número de personas asesinadas se estima entre medio millón y un millón.



Los que pudieron, huyeron del país. Muchos se establecieron en lugares fronterizos, como es el caso de nuestro conocido campo de refugiados de Nyamirangwe, cercano a la población congoleña de Bugobe. Y ahí es donde entran en juego nuestros cuatro hermanos. Respondieron a la llamada a prestar ayuda a los miles de refugiados que allí se agolpaban.

Pero los maristas no estaban solos; y es bueno poner las cosas en contexto: en el campo estaba también la Cruz Roja, ACNUR, CARITAS y muchas otras organizaciones. Había también sacerdotes que aseguraban el servicio religioso. Lo que hay que destacar es que, cuando algunos milicianos amenazaron la seguridad del campo, cuando muchos se marcharon... los hermanos optaron libremente por seguir cerca de la gente. No fueron los únicos: dos sacerdotes y tres cooperantes, también españoles, fallecieron de forma violenta en Ruanda y en el Congo entre 1994 y 1997.

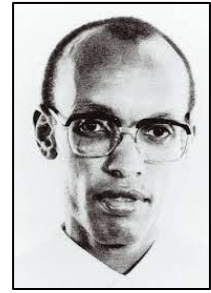


H. Joseph Rushigajiki

H. Chris Mannion

Volviendo al ámbito marista, hubo también otras víctimas y otros casos de heroísmo en ese mismo contexto. El H. Chris Mannion, británico, consejero general, aceptó el encargo de ir a Ruanda en plena contienda para intentar poner a salvo a los maristas ruandeses que estaban en el país. Lo esperaba el H. Joseph Rushigajiki. Juntos en el coche se encaminaron hacia Save, la mayor de las comunidades. Fueron abatidos antes de llegar a destino y el coche fue incendiado para borrar toda huella.

El Provincial, Etienne Rwesa, se ofreció a acompañar a unas religiosas hasta la frontera para que pudiesen escapar, pero no lo consiguieron. Fueron asesinados. Lo mismo ocurrió con los hermanos Gaspard, Fabien y Canisius que se habían refugiado en un lugar sagrado con otras personas. Y, junto a ellos, miles y miles de personas anónimas que fueron masacradas durante este dramático genocidio.



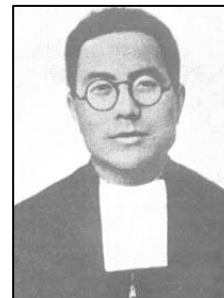
H. Étienne Rwesa

Comprendo que la prensa española se volcara en nuestros hermanos maristas, pues eran connacionales. Y es bueno mantener vivo su recuerdo porque fueron realmente héroes. Pero sin olvidar a tantas otras víctimas, con nombre o sin él, de las que solo Dios conoce el corazón. El martirio de nuestros cuatro hermanos es un grito de paz, de compasión, de solidaridad y de fraternidad ante la violencia, la discriminación y el odio que siguen vivos en nuestro mundo.

*“Sí, no temo afirmar, y es para mí un motivo de grande alegría, pensar que un día tendremos mártires en el Instituto”.* Estas palabras proféticas de san Marcelino Champagnat se han ido haciendo realidad a lo largo de nuestra historia, desde aquellos primeros hermanos masacrados en las islas del Pacífico en el siglo XIX.

Es bueno recordar, entre muchos otros:

- al enorme grupo de maristas asesinados durante la guerra civil española (1936-1939). En el año 2007, 44 entre ellos fueron beatificados. En el 2013, otro nuevo reconocimiento martirial de 66 hermanos maristas y 2 laicos.
- al H. Joche Albert Ly, asesinado en 1951 y otros compañeros maristas martirizados en China en diversos momentos.



H. Joche Albert



H. Henri Vergès



H. Moisés Cisneros

- al hermano Moisés Cisneros, leonés, director de una escuela marista en una zona marginal de la ciudad de Guatemala, asesinado en su despacho en 1991.
- al hermano Henri Vergès, toda una vida entregada al servicio de los jóvenes de Argelia, asesinado en la biblioteca donde trabajaba en mayo de 1994. Fue beatificado en el 2018.

... Este es el grito y éste es el contexto. Los mártires están ahí, con reconocimiento oficial o no, con sus debilidades y sus heroísmos. El recuerdo anual de nuestros mártires de Bugobe sigue siendo una llamada provocadora a nuestras conciencias. Nos cuestiona cómo acogemos a quien es “diferente” por raza, religión, carácter, cultura o clase social.

José María Ferre  
hermanoferre@gmail.com